

Pensamiento

La teología en España

Olegario González de Cardedal se adentra en la historia de la Iglesia a través de la doctrina

DOMINGO DE SILOS

Creo que no se puede escribir la historia de España sin la historia de la Iglesia. Y no se puede —o no se debería— escribir la historia de la Iglesia, sin la de su teología, su raíz más profunda. De ahí el interés del libro que acaba de presentar en Roma el teólogo, y maestro de teólogos, **Olegario González de Cardedal: La Teología en España (1959-2009)**. (Editorial Encuentro).

En 1959 se cumplen veinte años del final de la guerra civil. La autarquía ha conducido a España a un callejón sin salida, y se hace imprescindible abrir la economía española a Europa, al mundo. Cuestión de supervivencia. En diciembre se produce la primera visita de un presidente norteamericano —Eisenhower— a nuestro país. Punto final de una época. Punto primero de una etapa que transformará en profundidad España.

En 1959 Juan XXIII convoca el Concilio Vaticano II. ¿Cómo es la Iglesia española en ese momento?

«El decenio 1950-60, en España, presenta un clima de plena confianza en el propio proyecto de Iglesia... ante sí misma y ante el mundo». Esto va cambiar con el Concilio Vaticano II (1962-1965), y afectará en profundidad a la Iglesia, uno de los pilares en los que se apoya el Régimen de Franco. Se producirá «un desfase entre lo que es normativo para los católicos como creyentes y lo que está prohibido para ellos como ciudadanos. Por ello las organizaciones católicas entrarán en un grave conflicto social y político». Se va a producir una paulatina toma de distancia —cuando no ruptura— de un sector relevante de la Iglesia con el Régimen, con momentos difíciles, de tensión. Por el libro pasan muchos acontecimientos: «Operación Moisés» (1965); Asamblea Conjunta de Obispos y Sacerdotes (1971); lenta disolución de la Acción Católica; aparición de «Cuadernos para el Diálogo», etc. «El concilio fue celebrado a tiempo para España, a la que le era especialmente necesario; a la vez que celebrado a destiempo, porque no estaba preparada».

¿Qué decir de la teología en aquella Iglesia? «En 1959 no había grandes nombres que fueran indiscutidos por su aportación sistemática o por la originalidad de sus ideas... Las mentalidades españolas estaban configuradas desde el corto horizonte de la propia historia hispánica, casi siempre rural, y desde el corto horizonte de una teología casi siempre escolástica». Los teólogos que marcarán el Concilio no fueron españoles. Perteneían, básicamente, a un arco de cinco países: Francia-Bélgica-Holanda-Alemania-Suiza.

Sin el concilio, sin la evolución que provoca en la Iglesia y en los católicos españoles precisamente unos años antes de la muerte de Franco, cabe preguntarse si se hubiera producido la transición política española como se produjo. Creo que no. Esa evolución produjo desgarros profundos en el interior de la propia Iglesia y en tantos eclesiásticos. No pocos sacerdotes y religiosos se lanzaron a la arena social y política, en oposición más o menos explícita al Régimen, en algún caso a su propia jerarquía, y tantos no regresarían a su actividad religiosa una vez



Olegario González de Cardedal, en Oviedo.

que la vida política española, cumplida la transición, se normalizó. Se ha hablado mucho, con razón, del cambio de la institución militar. Tal vez se sea menos consciente del cambio —cronológicamente anterior— del universo eclesiástico. De sus muchas bajas.



La teología en España (1959-2009)
Olegario González de Cardedal
Editorial Encuentro,
2010

Éste es un libro para quien se interese por la teología, pero también para quien se interese por las raíces de la Iglesia y, en definitiva, por España

Después aparecerían la teología de la revolución, la teología de la liberación, (el libro de **Gustavo Gutiérrez** es de 1972), que tendrá influencia en el universo español, y sobre todo en el iberoamericano. En 1978 es elegido un papa de origen polaco con una concepción del mundo —y de España— en tantos aspectos distinta a su predecesor. Doce años más tarde ha caído el muro de Berlín. En el 2005 un teólogo es elegido papa. Por el libro desfilan acontecimientos, muchos, y valoraciones, de la no siempre sencilla relación Iglesia-Estado. Y nombres; algunos conocidos, y aún reconocidos, como

el **Cardenal Tarancón**, o **Ruiz Jiménez**; otros prácticamente olvidados, como el **Nuncio Dadaglio**.

¿Qué piensa González de Cardedal de la teología, hoy, en España? «La Iglesia española ha demostrado su incapacidad para una planificación realista y duradera de los estudios teológicos a partir del año 1968. La multiplicación de facultades acercó la teología a regiones, ciudades y contextos en donde florecían nuevas universidades del estado. Ahora están hundiéndose aquellas y estas ¿Sería del todo imposible crear tres o cuatro centros de real envergadura y excelencia teológica en España? ¿No es sobrecogedora, si no fuera trágica, la proliferación de universidades católicas, sin capacidad para una creación científica, técnica y literaria a largo plazo, sin el soporte financiero que les garantice la supervivencia y sin la autonomía jurídica necesaria que las sustraiga a las siempre renacientes veleidades episcopales?».

En el libro se aborda la definición y esencia de la teología, su importancia para la Iglesia, que en ocasiones, en ocasiones, parece dejarla a un lado acuciada por otras cuestiones: «La teología está hoy amenazada en España... El empeño por una necesaria presencia social en el mundo de la injusticia, la marginación y pobreza, que ha privilegiado la iglesia en España, no puede llevarse a cabo a costa de cercenar otras presencias: la misionera, la contemplativa, la teológica».

Un libro para quien se interese por la teología, desde luego; pero también para quien se interese por las raíces de la Iglesia y en definitiva por España. Porque las circunstancias históricas afectan a la teología, a la Iglesia, que no puede vivir aislada. El libro lo pone de manifiesto.

Un libro sobre un tema que no se aborda con frecuencia, supongo que porque no es fácil, porque no se valora suficientemente, tengo la impresión de que hasta porque se le tiene miedo. Un libro que puede ser leído por un no especialista, y que invita a la reflexión. Se sea o no católico, se sea o no creyente.

Lecturas

Historia natural



RICARDO MENÉNDEZ SALMÓN

Lukács definió la novela como la epopeya de un mundo sin dioses. Ello implica que el protagonismo de toda novela recae siempre, o casi siempre, en un hombre, en una mujer o, por extensión, en lo humano. Pues aunque existen multitud de textos protagonizados por animales —desde las fábulas esópicas a ciertas narraciones de **Günter Grass**—, no es corriente que una novela esté presidida por las peripecias de una piedra o de una gota de petróleo. Los mundos inorgánico y fósil como asuntos novelísticos más bien parecerían la pesadilla de un mal viaje de ácido, sea lisérgico o pynchoniano.

Los ejemplos traídos a colación no son gratuitos, pues una piedra y una gota de petróleo son los conductores privilegiados mediante los que el escritor danés **Peter Adolphsen** organiza el curioso material de dos novelas breves, **Brummstein** y **Machine**. Así, si en la primera narra con regular éxito el excéntrico itinerario de una piedra durante más de un siglo a lo largo de las peripecias de sus distintos poseedores (algo parecido a lo que **Anthony Mann** obró en su prodigiosa **Winchester '73**), en la segunda logra una incursión notable en este extraño subgénero al contar la conversión, a lo largo de cientos de miles de años, del corazón de un primitivísimo antepasado del actual caballo en sedimentos orgánicos de los que se extraerán petróleo y los efectos que ese petróleo provocará en una serie de vidas humanas, para levantar un texto que reflexiona, fundamentalmente, sobre la infinita cadena de causas que organiza el cosmos.

Si fuéramos hacia atrás en la serie que conduce, por ejemplo, del hecho objetivo que hace que una cornisa se desprenda al hecho no menos objetivo de que la víctima de esa cornisa haya viajado a esa ciudad por vez primera en su vida en ese preciso día, nadie sabe a qué extraños y aterradores teatros nos asomáramos. Pensar en ello, en todo caso, como le sucedió a **Flitcraft**, el célebre personaje de **Hammett**, provoca un profundo escalofrío, al cifrar el carácter absolutamente contingente de nuestra existencia y, a la vez, la infinita y tupidísima red de relaciones necesarias en torno a las cuales se organiza esa experiencia que creemos esencial, pero que, en realidad, es absurda, despiadada e inútilmente banal.

En las antípodas de **Lukács**, con quien arrancábamos esta lectura, **Borges** pronosticó, con su habitual y algo cruel sentido del humor austral, que la filosofía era, en realidad, una rama de la literatura fantástica. Quizá leyendo a **Adolphsen** debamos acatar, con naturalidad, que la literatura del siglo XXI, desprendida al fin ya no sólo de un universo sin dioses, sino también consciente de estar habitando un universo cada vez más poshumano, se convertirá, más pronto que tarde, en una parte, y quizá no de las más desdeñables, de la historia natural. Quién o qué protagonice esa historia está por ver; cómo la cifremos negro sobre blanco, acaso empieza a vislumbrarse en estos fragmentos de pura objetividad a los que nos hemos asomado con innegable atrición.



Brummstein / Machine
Peter Adolphsen
Lengua de Trapo,
2010